

Una Mirada Antropológica a la Globalización

Carmen Bueno Castellanos
Universidad Iberoamericana, México
carmen.bueno@uia.mx

Resumen:

Realizar una o varias reflexiones sobre el tema de globalización parece un asunto obligado en el preámbulo del nuevo milenio. Tal parece que todos los grupos sociales, las culturas, los productos, los servicios, las ideas e informaciones están impregnados de algo impreciso que los trasciende. La antropología no se ha quedado atrás y al igual que otras ciencias sociales se encuentra en un momento reflexivo que corre entre la imaginación virtual y el análisis riguroso de un fenómeno que carece de consenso explicativo y nos enfrenta ante el desafío de analizar esta complejidad de una manera clara y precisa.

Este ensayo es una invitación a reflexionar sobre lo que la perspectiva antropológica ha aportado y la manera como lo ha hecho cuando de globalización se habla. El primer reto al que nos enfrentamos es contar con referentes conceptuales y metodológicos que aún están en construcción.

Hay sin embargo, ciertos elementos que de manera implícita o explícita atraviesan las investigaciones antropológicas y que quisiera enumerar a continuación: el primero es que la globalización nos muestra un mundo interconectado en múltiples dimensiones, ambivalentes, discontinuas y heterogéneas, que no sólo abarca los intereses hegemónicos del capital sino que trasciende a lo político, demográfico, ideológico y cultural. El segundo es que efectivamente estamos enfrentando un proceso civilizatorio que se rige bajo un parámetro universal, determinista, unilineal y homogeneizante respaldado por la lógica científico racional, por la eficiencia, la competitividad y la agregación de valor, queriendo irrumpir y trastocar las realidades locales, imponiendo ciertas formas y ritmos. No obstante este proceso unificador se ha enfrentado con el tercer elemento que es que, en lo local se asumen las particularidades de la globalización otorgando múltiples significados, dando pie a la creación de formas sociales nuevas pero también a la transformación, reinvenición y readecuación de procesos ya existentes.

Para poder presentar esta reflexión se hace alusión a estudios etnográficos que se han llevado en diversos espacios sociales de México: Los invitamos a echar una mirada a una gama de fenómenos sociales comenzando con dos casos que hacen referencia de la readecuación de prácticas productivas que el modelo desarrollista vigente en nuestro país hasta los ochentas, consideraba arcaicas y por consiguiente en vías de desaparición. El primero analiza la revitalización en el escenario mundial de pequeños talleres de producción que se aglomeran, formando distritos industriales en zonas rurales y que se han tornado en modelos prototípicos de la especialización flexible. El siguiente reconstruye las redes internacionales de producción, pero sobretudo de distribución de ropa y baratijas y que han provocado la explosión de los circuitos de mercado callejero y venta a domicilio en la capital del país.

En contraste con la reemergencia de formas tradicionales de producción y comercialización, los siguientes dos casos presentan ejemplos de cadenas productivas que, para poder pertenecer a los circuitos de producción y distribución han tenido que realizar importantes transformaciones en su base tecnológica y organizativa. Uno de ellos analiza las dinámicas asociativas entre pequeños y medianos productores de leche en los Altos de Jalisco. Mientras que el otro presenta las modalidades que se han perfilado y las potencialidades del modelo de cadenas productivas en el desarrollo industrial de México, en especial su concreción en la industria de autopartes. Esta cadena productiva ha creado un sistema de agregación de valor entre empresas de diverso tamaño que se encuentran ubicadas a todo lo ancho y largo del globo terráqueo.

El marco general en el que navegan las investigaciones aquí presentadas oscilan entre estudios de fenómenos propiamente globales hacia fenómenos inscritos dentro de la explicación global. El primer paradigma se centra en la conformación de un sistema interconectado donde fluyen mercancías, personas, imágenes, ideologías y formas de producir. El segundo se refiere al análisis de la manera en que las configuraciones locales responden a las múltiples mediaciones de la globalidad. En ocasiones se menciona que hay una tensión teórico-metodológica entre estas dos aproximaciones, al analizar los resultados de investigación que se presentarán en este ensayo, encontramos que la etnografía tiene la capacidad de nutrirse de ambos enfoques. Esto se verá con mayor precisión

al realizar un ejercicio de reflexión de los alcances de los estudios de caso aquí presentados tomando como referencia el debate actual, antes mencionado.

Introducción.

La primera reflexión que pasó por mi mente al decidir participar en un evento cuyo tema central es “Globalización y territorio” fue el reto que estaba afrontando al tratar de concebir, en esta totalidad tan compleja como es la sociedad global, el asunto del espacio. Si algo está cambiando y ha sido alterado de base es la concepción del tiempo y el espacio. Un espacio que recurrentemente es trastocado por otros espacios y que provoca que este espacio se desterritorialice y un tiempo que se resignifica y se revaloriza ante los continuos adelantos tecnológicos.

Los antropólogos partimos de lo particular y en este micro-observatorio analizamos la manera en la que se manifiesta lo global, también en su esfuerzo diacrónico buscamos la profundidad histórica de nuestro problema. Es así como la historia nos ha demostrado que el mundo ha estado interconectado económica y políticamente. Wallerstein (1991) muestra las diversas manifestaciones de estas interconexiones : imperios, economías-mundo, la transnacionalización de los grandes capitales y lo que hoy, en el umbral del nuevo milenio, académicos, periodistas, empresarios, obreros, etc., llamamos globalización. La profundidad histórica de las interconexiones mundiales permiten apreciar un proceso multidimensional, dinámico y diverso, con ciclos mucho más prolongados y cambios más graduales en la conformación de sistemas mercantiles y capitalistas globalizados y no asistir a la falacia de pensar que la globalización aparece como un fenómeno nuevo en las tres últimas décadas del siglo XX.

Sin embargo, la globalización parece distinguirse de formas anteriores de interconexiones mundiales por el hecho de gestar una nueva lógica productiva y organizacional en lo global, con nuevas reglas, condiciones y principios de interrelación. En ocasiones la globalización parece rebasar lo concreto y se convierte en realidad virtual. La globalización, tal como se utilizará en este documento es producto de lo que Lash y Urry (1987) Harvey (1991) Featherstone y Lash (1995) ha llamado la era del capitalismo desorganizado. Los autores mencionan que en esta fase del capitalismo, hay elementos significativamente distintos en el régimen de acumulación y en los modos de regulación que se han concretado en una dispersión de las relaciones capitalistas que cruzan sectores y regiones, además de que los estados han modificado substancialmente su lógica de regulación. Los autores argumentan que la fase actual del capitalismo requiere, para mantener su dinamismo innovador, de nuevas combinaciones tecnológicas y organizacionales cuyo principal interés está en una redefinición del tiempo y el espacio. Ianni (1991) entre otros estudiosos del tema, afirman que los nuevos patrones de acumulación capitalista y la actual división internacional del trabajo se sustentan en la búsqueda de mayor velocidad en el tiempo de respuesta y en la reconfiguración espacial de la producción y de la comercialización, apoyándose en la diversidad de sistemas de control del trabajo y poniendo en contacto micro-mundos y realidades que presentan configuraciones socio-culturales y políticas completamente diferentes.

La mundialización de los intereses económicos actuales conlleva una reestructuración de la división internacional del trabajo, donde la extracción de los recursos naturales ya no es el único punto estratégico para integrarse al sistema económico globalizado, sino otras consideraciones geoeconómicas y geopolíticas. Los polos centrales del sistema mundial actual se encuentran concentrados en los grandes centros de consumo: Los Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón, estos a su vez han gestado nuevos arreglos, integrando bloques comerciales y nuevas estrategias productivas gestando acuerdos con diversos países, lo que ha propiciado un rejuego económico y político cuya resultante es la polarización y generación de fuertes presiones dentro del sistema mundial.

México en esta nueva estructura geoeconómica vive dentro de un escenario de tensiones y confluencias, de contradicciones y obligados acomodamientos. Se han puesto en marcha acuerdos supranacionales de producción y de mercado que, a través de marcos legales han apoyado los intereses de empresas que se mueven en el plano internacional. Esto ha sido resultado del modelo neoliberal de la política mexicana que como se podrá ver en este ensayo, ha estado orientada básicamente a apoyar a los

grandes capitales tanto nacionales como extranjeros, siendo todavía insuficientes y poco estructurados los apoyos a la pequeña y mediana industria que ve distante la posibilidad de una inserción estable a los circuitos de producción y mercado global. Además las políticas macroeconómicas han estado básicamente orientadas a ajustar el presupuesto público provocando fuertes desequilibrios sociales, adelgazando la estructura de gobierno al punto de abandonar en ocasiones, su rol rector, promotor y auspiciador de programas de bienestar social.

El Estado ha dado cabida a un reacomodo de poder surgiendo otros actores políticos que fungen como grupos de presión. Además de que su poder está supeditado a las nuevas integraciones geopolíticas y geoeconómicas a nivel global. En este último sentido, una de las fuerzas centrífugas que integran a México al sistema mundial es precisamente compartir su frontera norte con el país de mayor consumo en el mundo. Esto se refleja en la política urbano-industrial de México que obedece a su ubicación estratégica en el globo terráqueo. Se han originado plataformas exportadoras, creando parques industriales que cuentan con una infraestructura moderna y eficiente y que se localizan en los estados del centro y norte del país eficientemente comunicados con los Estados Unidos.

En este ensayo se presentará los resultados de tres estudios antropológicos, uno referente a la venta ambulante de productos provenientes de Estados Unidos y de Asia¹, el otro sobre un distrito industrial productor de zapato², ubicado en el Estado de México y por último las cadenas productivas de la industria automotriz.³ Se trata de diversos fenómenos sociales que han tenido lugar en diversos espacios geopolíticos del país pero que a la vez han sido afectados o bien están articulados al concierto internacional y que además son ilustrativos de tres consideraciones nodales del análisis antropológico de la globalización: La primera es una reflexión sobre el actual proceso civilizatorio que apunta hacia la universalización de los productos y las pautas de consumo. La segunda es el análisis el tipo de interconexión que se ha gestado en diversos espacios productivos y el tercero da cuenta de cómo en lo local, se asumen ciertas particularidades de la globalización .

Los desafíos de las Ciencias Sociales son múltiples, se requiere de esquemas conceptuales que tengan el poder explicativo de responder con prontitud al ritmo vertiginoso de estos cambios, poder abordar realidad en las que los planos de acción han dado cabida a que confluyan procesos más abstractos, menos institucionalizados, llegando al punto de generarse espacios cibernéticos que funcionan como espacios socialmente construidos. La complejidad del objeto de estudios nos enfrenta a enormes retos metodológicos. Hay que superar las propuestas de algunos estudiosos del tema como Ianni (1996) que han pretendido explicar la globalización a través de metáforas – la aldea global, la nave espacial, la torre de Babel- y como un proceso decadente y sin rumbo.

Como se mencionó anteriormente, la aportación de la antropología a esta problemática ha sido mantener su propuesta inductiva, privilegiando el análisis cualitativo de los microprocesos y con esto pretender ofrecer una mirada holográfica a lo global. Los casos que aquí se presentan han sido contextualizados en macro-construcciones de un orden social mayor. Incluso el caso estudiado por Alarcón (1999) sobre las redes de comercialización de producto chatarra capta la dimensión global atendiendo la propuesta de Kearney (1995) y Marcus (1995) quienes proponen realizar una etnografía des-territorializada o bien poli-centrada en la cual se mapea un problema, se sigue el producto a lo largo de múltiples eslabones que conforman la cadena, rastreando las relaciones y los enlaces, observando directamente el objeto de estudio en una multiplicidad de sitios y con esto explicar las conformaciones del sistema global actual.

¹ Esta investigación fue elaborada por Sandra Alarcón para optar por el grado de maestría en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana y cuyos resultados parciales se presentarán en el libro titulado *Globalización: Una cuestión antropológica* (en prensa), agradezco que me haya permitido utilizar parte de esta información para presentar en este ensayo.

² Esta investigación fue elaborada por Gonzalo Saraví para optar por el grado de maestro en Ciencias Sociales de Flacso y cuyos resultados parciales se presentarán en el libro titulado *Globalización: una cuestión antropológica*, (en prensa) agradezco que me haya permitido utilizar algunas de sus aportaciones.

³ Se presentan resultados parciales de una investigación que estoy llevando a cabo en el CIESAS titulada "La industria de autopartes en México: de la producción nacional a la orquestación global".

La globalización: un fenómeno homogeneizante.

Una de las características esenciales de la globalización actual es que es un proceso civilizatorio que se rige bajo parámetros universales, deterministas y unilíneales. Esto se ha sostenido por un mercadeo de imágenes orientado a fomentar los consumos globalizados, procurando consensar símbolos y significados compartidos por individuos pertenecientes a sociedades localizadas en todos los rincones del mundo. Algunos de estos consumos globales cuentan con el respaldo de la lógica científico racional, regida por la eficiencia, la competitividad y la agregación de valor, lo cual ha irrumpido queriendo trastocar las realidades locales, imponiendo ciertas formas y prácticas homogeneizantes y con esto desarrollar hábitos globales.

La producción automotriz es un buen ejemplo de esta tendencia homogeneizadora de la producción. A partir de los ochentas, las fronteras nacionales de producción se han ido diluyendo hasta integrar megacadenas productivas a escala mundial. Para poder formar parte de estas cadenas productivas, ensambladores de autotransportes y productores de autopartes y componentes tiene que cubrir determinados requisitos tecnológicos y organizativos para dar respuesta a las exigencias de calidad única. Esto último significa cumplir con un precio internacional, mantenerse en los tiempos de entrega estipulados por la dinámica del mercado y cubrir ciertos requisitos de forma y contenido que el cliente exige. Como consumidores mexicanos, hasta hace aproximadamente quince años, estábamos prácticamente obligados a comprar un coche caro y de mala calidad. En la actualidad seguimos comprando coches caros debido principalmente a las fuertes cargas impositivas de nuestro sistema hacendario pero tenemos acceso a la compra del mismo vehículo de "calidad mundial" que circula por las calles de Nueva York o Munich.

Para que la planta industrial instalada en México de automóviles y sus abastecedoras de autopartes y componentes pudiesen participar en los circuitos globales de producción o lo que se conoce como "global sourcing", han tenido que efectuar importantes cambios en su lógica productiva y así adecuarse a la estrategia supranacional de la producción a escala internacional.

En la cadena productiva automotriz, se pretende, al menos en lo formal, que las partes puedan constituirse en un todo cohesionado. Para ello, el éxito de este sistema productivo está en crear o consolidar mecanismos eficientes para promover una intensa interacción entre las unidades que lo conforman, sobretodo para que fluya una cierta ideología en la que se promueva el compromiso colectivo y responsable de las unidades participantes. A lo largo de la cadena se ha elaborado una serie de políticas de coordinación, control, supervisión, cooptación, de lo cual se hablará más adelante, pero que efectivamente ha moldeado de manera sutil el involucramiento de los participantes en el sistema. La finalidad es que fluyan de manera eficiente productos e insumos, dinero, información de toda índole - tecnológica, financiera, de mercado-. También circulan personas -ingenieros, administradores, auditores y trabajadores con múltiples referentes socio-culturales.

Los cambios implementados por las empresas que integran esta cadena han estado básicamente centrados en la base tecnológica, en especial la introducción de la cibernética y de la robótica. Algunas manifestaciones prácticas de esto último son: los programas informáticos que permiten mantener un estrecho intercambio técnico y de diseño (CAD, STEP, el traductor IGES, además el intercambio de información oportuna para controlar los lotes de producción (EDI), etc. La dinámica organizativa y productiva de las empresas ha girado en torno a dar respuesta a las múltiples auditorías que avalan las directrices internacionales de calidad. Por ejemplo, el QS9000 que es un manual para unificar los procedimientos de calidad de los proveedores de las "tres grandes" -Chrysler, Ford y General Motors-. Esta auditoría dicta los estándares de calidad del proceso productivo y del producto.

La tecnología ha propiciado la readecuación de las prácticas y significados de su quehacer cotidiano al pretender homogeneizar los procesos, procurando relativizar las culturas de trabajo locales. Su objetivo es buscar la unicidad en la diversidad al compartir un repertorio de símbolos y valores para que los integrantes de la cadena productiva puedan trabajar en sincronía. (Featherstone 1990).

La falta de innovación tecnológica endógena ha presionado a las empresas instaladas en México que estrechen sus relaciones con las industrias que cuentan con el prestigio internacional en el desarrollo de maquinaria, de procesos productivos y de productos y con los que generalmente entran en una sociedad tecnológica o lo que en Estados Unidos nombran "joint venture".⁴ Son empresas que surgieron en Europa, Estados Unidos o Asia y que se convierten en un fuerte apoyo tecnológico, sin el cual las empresas locales se encontrarían fuera de esta red internacional. Son efectivamente los grandes consorcios ubicados en los países altamente industrializados los que tienen la capacidad financiera para poder mantenerse en continua renovación y en el desarrollo de nuevas generaciones de productos.

Algunas de estas sociedades tecnológicas se originaron en el momento en que la política industrial del país estaba orientada a satisfacer exclusivamente la demanda local, ante la apertura comercial de México, estos socio tecnológicos han seguido caminos diametralmente distintos: Por un lado, están los que han visto en México un lugar ubicado estratégicamente por su cercanía con el mercado de los Estados Unidos y que a partir de los acuerdos de apertura comercial y de integración regional⁵ resultan más favorecidos en sus intereses transnacionales. Algunos de estos socios han exigido mayor porcentaje en la participación accionaria de estas empresas.

Otros socios tecnológicos se sienten amenazados, en el sentido de que anteriormente las plantas en México no podían ser competidores internacionales por todos los candados impuestos por la política económica nacional. Ahora la nueva dinámica representa una alternativa de competencia que puede amenazar los fuertes intereses de las plantas localizadas en los países de origen, al punto de que algunos han retirado su apoyo tecnológico, lo que prácticamente representa la búsqueda emergente de otro apoyo tecnológico o bien la desaparición de la empresa mexicana.

Otros tecnólogos muestran su resistencia a ofrecer mayor apoyo porque la corrupción, los vaivenes económicos y políticos del país, además de la mínima capacidad de compra de la población mexicana en general. El argumento que subyace en este aspecto es que no existe una mezcla equilibrada entre exportaciones y ventas para el mercado local. Según comentarios de un directivo de la asociación de autopartes, desde 1996, México ha mantenido la tendencia de exportar alrededor del 85% de su producción automotriz, y sólo ha consumido 15% localmente. Todos estos elementos sitúan al país en una zona de alto riesgo para inversiones a largo plazo.

La dependencia de estas sociedades tecnológicas ha implicado que las plantas mexicanas tengan que pagar un alto costo por el pago de regalías y licencias. Es en realidad una renta obligada para los que quieren formar parte de las cadenas productivas internacionales. Otro de los problemas es que hay una nula o escasa intervención de las plantas mexicanas en el desarrollo y en la investigación tecnológica y que sitúa a las plantas mexicanas en una posición de alta vulnerabilidad. Carrillo (1998) menciona que en la actual generación de empresas maquiladoras de autopartes, ya tienen laboratorios de investigación y desarrollo de productos. Sin embargo, un punto débil del desarrollo industrial por la vía de la maquila es el bajo valor agregado que se queda en el país pues se importa gran parte de los insumos que se utilizan. Como resultado se puede afirmar que las plantas de autopartes y componentes ubicadas en México ante las exigencias tecnológicas impuestas para la elaboración de productos globales ha agudizado las condiciones de dependencia, desigualdad y subordinación.

Otro de los casos aquí analizados que dan cuenta de las implicaciones que tiene el consumo de productos global es el expuesto por Sandra Alarcón (1999) quien analiza la explosión del consumo de productos industrializados, de mala calidad y a un precio accesible a las clases populares que provienen del Sudeste Asiático, particularmente de Corea, China, Taiwan y Vietnam. Estos productos están dirigidos al consumo personal y doméstico como serían radios, casseteras, y otros aparatos electrónicos, así como juguetes, relojes, pilas, ropa que ella denomina "chatarra industrial de consumo

⁴ Las alianzas tecnológicas de las empresas incorporadas a grandes corporaciones han sido con importantes empresas norteamericanas, y europeas como son Dana AlliedSignal, TRW, A.O. Smith, Rockwell International, Luk, Teksid, etc.

⁵ A partir de la integración a un mercado regional de Norteamérica se fijó la condición de que en este momento, el 50% del valor agregado e incluso a partir del 2004, el 62.5% de este valor, tenga que ser producido dentro del territorio del TLC (regional content).

global”(1999:74). Es a partir de los ochentas con la apertura de los mercados nacionales y la acelerada integración a bloques comerciales que el flujo internacional de este consumo homogéneo de productos chatarra se ha acentuado.

Tal parece que el mercado internacional pretende ser algo más inclusivo, más abarcativo. Se trata efectivamente de un patrón de consumo que se puede encontrar en París, Madrid, Nueva York, Tokio o cualquier ciudad latinoamericana que aparentemente han unificado los gustos y preferencias del consumidor independientemente de su origen social o étnico. Este efecto homogenizador en las mercancías y en los mercados (Levitt en Mantecón 1993: 79-91)ha traído como consecuencia la creación de un sistema de distribución también unificado, generado verdaderas cadenas de valor donde fluyen fuertes cantidades de dinero, toneladas de mercancías, muchas veces distribuidas de manera ilegal, formando circuitos de empresas de muy diversos tamaños, además de empresarios e intermediarios con características multivariadas pero que también responden de manera unificada a las reglas del juego de este comercio globalizado.

Ahora más que en ningún momento pasado, los consumos globales patentizan el abandono e incluso el desprecio de ciertas manifestaciones identitarias propias que se han suplido por los símbolos del consumo global. Esto ha provocado que sobretodo jóvenes alrededor del mundo compartan ciertas necesidades de consumo, unifiquen sus inclinaciones estéticas, compartan ciertas preferencias en los satisfactores cotidianos y por consiguiente provoquen la pérdida de lo propio y la suplan por la estandarización de patrones culturales que no son dictados por las raíces históricas sino por el mercado.

Las redes mundiales

Los dos casos expuestos en la sección anterior son representativos de fenómenos propiamente globales dado que conforman un sistema interconectado donde fluyen mercancías, personas, imágenes, ideologías, patrones empresariales, formas de producir y vender. Las etnografías de la globalización han estado fuertemente influenciadas por el paradigma de economía-mundo de Wallerstein (1991) quien a partir de un análisis sistémico descubre múltiples relaciones, nexos, procesos y estructuras dentro de un sistema cuya lógica otorga primacía a lo económico (productos y formas de producir, mercados y otro tipo de intercambios, innovaciones tecnológicas).

Este sistema-mundo tiene como característica esencial trascender pueblos y naciones, subsumiendo los intereses políticos de cada nación al poder supranacional de la esfera económica, que se ha sustentado en el principio de maximización de ganancias. Para este autor, esto último dio origen al sistema capitalista moderno en el siglo XVI y que además sigue siendo el motor de las etapas subsecuentes del capitalismo. Una de las grandes aportaciones de este paradigma es constatar empíricamente cómo situaciones que acontecieron en un lugar determinado repercutieron en otro punto distante del globo terráqueo. Hoy día estas interconexiones se dan en un tiempo y espacio multi-dimensional, combinando fuerzas económicas y fuerzas políticas con una multiplicidad de formas culturales e ideológicas abarcando procesos discontinuos, sin fronteras y compenetrados. (Kearney ,1995) y (Marcus, 1995).

En el caso de la cadena productiva automotriz se pudo observar que está compuesta por una red de interconexiones que integra a grandes corporaciones y empresas independientes de diverso tamaño dentro de un sistema de unidades especializadas en etapas sucesivas de producción. Se forma así un sistema de agregación de valor entre empresas de diverso tamaño. En este sistema se forma una red donde cada unidad o planta productiva se especializa en un proceso que a la vez, se enlaza con otras unidades que producen procesos subsecuentes. Esta compleja configuración productiva trasciende los límites de la empresa individual al punto de apreciar una nueva lógica industrial que ha sido llamada fábrica global (Blim 1992).

El éxito de la cadena productiva automotriz depende de la habilidad para organizar una estructura que pueda reaccionar hábilmente a las condiciones cambiantes del mercado. Se trata de una estructura altamente desconcentrada, a la vez que jerarquizada. En la cúspide están las ensambladoras, en el siguiente nivel están las empresas de autopartes que colaboran con las ensambladoras en el diseño de los productos, en el análisis y la planificación de las estrategias del mercado, y en relacionarse con los proveedores que se sitúan en los nivel subsecuentes. La posibilidad de participar y tener una posición

privilegiada dentro del sistema depende del uso y control de recursos de diversa índole que circulan al interior del sistema.

Una de las cualidades de las cadenas productivas en el sector automotriz es integrar la heterogeneidad, las desigualdades en una sola división internacional del trabajo a beneficio último de las ensambladoras que controlan los recursos estratégicos. Las exigencias productivas de la cadena automotriz, sus múltiples interconexiones limitan la autonomía de las unidades que la componen. Este sistema se aprovecha de la desigualdad de fuerzas y de los diversos grados de control, y por ende la posibilidad de equidad de las condiciones sociales en su conjunto queda socavada, dando lugar a una gran heterogeneidad y desigualdad en la distribución de los beneficios del sistema. Para que la cúspide puede penetrar eficazmente al mercado requiere de alimentar esta heterogeneidad pues el resto se compone de unidades especializadas en la producción de partes y componentes de "calidad mundial". Estas últimas, sobretodo las que se ubican en niveles inferiores al primero operan con contingentes de mano de obra que aceptan condiciones de trabajo menos favorables que los obreros de las armadoras y que pueden reducir sus costos, no tanto por el incremento del volumen de producción sino por los ahorros en sus costos operativos.

¿Cuál es la situación actual de la cadena automotriz en México? Esta cadena está en un proceso de transición en donde subsisten relaciones producto de la etapa de sustitución de importaciones, donde los proveedores de autopartes han mantenido relaciones de subcontratación con varias empresas ensambladoras a la vez, lo cual complica las estrategias organizativas de la cadena. Además existen relaciones de intercambio entre empresas de autopartes, en una situación de complementariedad a consecuencia del bajo volumen de producción. O sea no se ha llegado al nivel de especialización que se presume como lo óptimo en estas cadenas productivas. Una situación que ha sido de gran relevancia porque ha amortiguado las presiones por las que ha atravesado la industria en esta década, es que, parte de la producción de estas empresas autopartes se destina al mercado de refacciones a nivel internacional. Las refacciones se colocan en un circuito paralelo al analizado en este ensayo, en el que no hay tantas exigencias de calidad, precio y tiempo de entrega como en la cadena automotriz que produce vehículos nuevos, teniendo como centro rector a intermediarios en Estados Unidos que posteriormente desplazan estos productos a países donde el parque vehicular no se renueva continuamente, como serían los países de Latinoamérica.⁶

La manera en que está conformada la cadena productiva global está implicando un ejercicio de poder de sus relaciones que llamaremos meta-poder (Baumgartner et al. 1980). El concepto de meta-poder está implicando un control relacional, o sea una regulación sobre las relaciones sociales y la estructura misma. Este control relacional se mantiene por la administración de recursos, por la distribución de valor a lo largo de la cadena, por el control sobre el comportamiento esperado por parte de los integrantes del sistema para cumplir con las metas y objetivos de la cadena, cuando hay un grupo dominante que regula el sistema. Efectivamente son las ensambladoras las que promueven sus ventajas, imprimiendo una cierta lógica que se sustenta en diferencias en las relaciones de poder. Sin embargo, esta cúspide no podría penetrar eficazmente en el mercado sino tuviera unidades especializadas en la producción de partes y componentes de "calidad mundial" que producen de manera más eficiente y con menor costo.

En los noventas, la integración de la planta industrial instalada en México a la empresa global ha dado cabida a un proceso de concentración y exclusión, particularmente impuesto por la política de integración regional con Estados Unidos y Canadá. Las posiciones privilegiadas las han conseguido las empresas que de alguna u otra manera forman parte de los grandes consorcios internacionales. Esta tendencia se reforzó al derogarse la ley sobre inversiones extranjeras en 1989 que permitió a los capitales extranjeros incrementar su participación directa en México. El Banco Nacional de Comercio Exterior registró la llegada de 50 compañías de autopartes extranjeras en los últimos tres años. Muchas de estas empresas llegan con una posición privilegiada por ser los proveedores tradicionales de ensambladoras europeas y

⁶ Un funcionario de la Industria Nacional de Autopartes mencionó que tan sólo en la primer mitad de 1997, el mercado de repuestos creció 21%. (Revista Expansión 1997 :36) Su demanda es muy importante tanto en México como en otros países donde se mantiene un parque vehicular viejo.

japonesas y que se han visto obligadas a ubicarse en la región de Norteamérica ante las presiones del contenido regional (regional content) de los automotores.

Tres han sido las estrategias más significativas para las empresas de autopartes en México que tienen posiciones privilegiadas en esta cadena productiva. Una de ellas es formar parte de los planes globales de los consorcios a los que pertenecen. La tendencia es conformar subsistemas de producción a nivel regional y en consecuencia regularse por estrategias supranacionales con fuertes apoyos tecnológicos y financieros que les permite responder de manera más rápida y exitosa a las exigencias del mercado global. Sin embargo, al ubicar a las plantas en México dentro de la división internacional de la producción de estos grandes corporativos, éstas se distinguen por manejar lotes reducidos de producción y por la combinación de procesos robotizados con procesos intensivos en mano de obra.

La segunda estrategia es el programa maquilador que se colocan de manera privilegiada en los circuitos internacionales de la industria automotriz. Su origen y su razón de ser radica precisamente en el subensamble o la producción de un subproceso dirigido, financiado y controlado por una gran corporación internacional y por tanto, se mantiene cautivo a dicho mercado. Una situación totalmente contraria es la que experimentan las empresas de capital nacional. La tercera es la compra de pequeñas y medianas empresas por grandes corporativos de capital mexicano que han formado conglomerados de empresas que se complementan productivamente, formando así subsistemas productivos, con mayor capacidad para sortear las presiones internacionales, pero en desventaja en relación a las filiales extranjeras y a las maquiladoras, sobretodo por su dependencia tecnológica.⁷ Pocas son las empresas de menor tamaño que subsisten como unidades aisladas, éstas generalmente mantienen una posición marginal, manteniéndose subordinadas en tanto sus productos son demandados por las empresas que han consolidado directamente su posición internacional.

En México ha operado la selectividad y la diversidad como fuerzas integradoras. La selectividad porque casi de manera exclusiva se integran a la cadena, las fábricas que han podido integrarse a grandes corporativos, o forman parte de la cadena de especialización de una gran empresa, ya sea en calidad de maquiladora o de subsidiaria. La diversidad porque los intereses supranacionales de la cadena automotriz han sacado provecho de la calidad y del costo de la mano de obra mexicana que carece de leyes eficaces que protejan sus condiciones laborales, como sucede en los países industrializados, además de ubicarse territorialmente en zonas donde no hay antecedentes de una cultura laboral combativa.

El caso analizado por Sandra Alarcón (1999) muestra cómo los procesos de globalización no sólo no inhiben, sino incluso fortalecen e incrementan los circuitos informales de distribución de productos. La autora muestra cómo la cadena de distribución de producto chatarra ha tejido una compleja red altamente flexible conectando puntos distantes de producción y consumo, imponiendo mecanismos heterogéneos y complejos de distribución, lo cual para el caso de México ha provocado una explosión de los circuitos de mercado callejero y la venta hormiga a domicilio. A diferencia de las cadenas productivas del sector automotriz, los pequeños comerciantes que conforman el último eslabón de la cadena suelen desconocer su importancia estratégica en el comercio interfronterizo de producto chatarra, que se rige por una lógica supranacional donde circulan grandes sumas de mercancía.

La demanda de productos globales para las clases populares ha tenido efectos diversos, provocando el reacomodo de diversos actores económicos. Por ejemplo, en la época cuando el Estado mantenía una postura proteccionista, eran los así llamados "fayuqueros" los que tenían una posición monopólica sobre la venta de productos importados que entraban al país de manera ilegal. Ahora estos fayuqueros mantienen una posición marginal ante la apertura comercial, su importancia ha sido socavada por la instalación de grandes bodegas que se ubican en el centro de la ciudad de México o bien en ciudades fronterizas de los Estados Unidos. De hecho se ha desarrollado un gran corredor comercial, sobretodo en las ciudades cercanas a los puertos de entrada de México. Las bodegas se han convertido en un centro generador de otros tantos servicios de apoyo, como son agencias aduanales, agencias de

⁷ Entre los grupos más importantes están Unik, Condumex, Proeza, Vitro, Gis, Grupo San Luis Potosí, Grupo Ramírez, Rassini, Bocar, Tebo. (Ward 1990)

seguros y transporte de todo tipo para pasajeros y de carga. Además se pueden encontrar lugares para comer todo tipo de comida chatarra, desde hot-dogs y hamburguesas hasta burritos y tacos.

Estas grandes bodegas que pueden surtir toneladas de productos chatarra fabricados en oriente son propiedad de asiáticos que migran para controlar este nicho de mercado. Estos últimos cuentan con diversos recursos, el más importante es su origen étnico. Chinos, coreanos, taiwaneses y vietnamitas han tejido sus redes de comercio a nivel global, favoreciendo relaciones de amistad y parentesco de manera endógama. Alarcón relata en el Fashion District ubicado en Los Angeles, California, los orientales son los dueños de grandes bodegas donde se almacenan toneladas de baratijas que venden al menudeo y al mayoreo. Estos empresarios orientales se distinguen por ser herméticos, encerrados en su propio grupo, sólo se comunican con no asiáticos para hacer negocio, les gusta exhibir su poder económico, manejando coches último modelo con la música a todo volumen, compran mansiones en los suburbios lujosos de la Ciudad de los Angeles. Contratan a mexicanos y otros latinoamericanos que aceptan ganar salarios ínfimos. En los Angeles incluso son dueños de maquiladoras de ropa donde también contratan a inmigrantes latinoamericanos que residen en ese país de manera ilegal y por tanto no pueden reclamar mejores condiciones de trabajo.

Estos centros mayoristas han tejido diversos canales de distribución. A las bodegas acuden otros grandes mayoristas que a través de agencias aduaneras localizadas en la frontera realizan todos los trámites de exportación para vender estos productos en diversas ciudades de México e incluso de otros países latinoamericanos. Este canal a pesar de procurar regirse por parámetros legales, también se presta a actividades paralegales, encubriendo mercancía que paga altos aranceles y registrándola en otra fracción arancelaria que paga menos impuestos. También existe otro circuito comercial que es la compra de mercancía a través de catálogos. Los bodegueros se encargan de realizar todos los trámites aduaneros, embalaje y transporte. Esto es posible si se han afianzado relaciones de confianza entre bodegueros –proveedores y grandes distribuidores en Latinoamérica.

Los fayuqueros antes mencionados, siguen utilizando canales informales e ilegales para poder pasar la mercancía. Ellos y ellas viajan en camionetas donde en el transcurso de un día se surten de toda la mercancía que después venden a domicilio o en puestos en Tianguis de su propiedad. Para pasar la aduana sin cubrir las regulaciones establecidas por el TLC, sobornan con dinero o regalos a las autoridades aduaneras. Posteriormente algunos compradores en México se trasladan en avión a la Ciudad de México u otros lugares de destino para evadir el pago de sobornos a los inspectores que se encuentran en las garitas y puestos de revisión localizados en las diversas carreteras federales del país.

A partir de la apertura comercial, los asiáticos han aprovechado este nicho de mercado y se han instalado directamente en bodegas del centro de la Ciudad de México. Ellos mantienen nexos directos con Taiwan, Corea o China e importan directamente o bien de manera escalonada a través de Estados Unidos dependiendo de que circuito ofrezca mayores ganancias. Para ciertos productos la entrada directa de Asia a México implica el pago de altos aranceles. Esta mercancía se distribuye posteriormente en los circuitos del comercio informal y los tianguis, al igual que se coloca en el comercio establecido. En algunos casos son los propios comerciantes mayoristas los que tienen una red de puestos ambulantes, en otros casos manejan su mercancía a consignación. Cuando esta transacción no se hace por las vías formales, se manejan relaciones personales donde la confianza y la reciprocidad son condiciones indispensables.

Los grandes bodegueros también distribuyen sus productos a través de una red de intermediación. La única función de los intermediarios quienes se autonombran “corredores”, es conseguir los contactos tanto con comerciantes establecidos como con vendedores ambulantes, ellos están al tanto de surtir oportunamente la mercancía, mantener el arreglo comercial, similar al expuesto anteriormente, y que puede ser una venta en efectivo o a consignación, esto último implica cotizar el producto más caro y sobretodo manejar relaciones personales con los clientes, con lo cual se pretende minimizar el riesgo en transacciones donde lo único que cuenta es la palabra.

La internacionalización de la producción y el comercio ha tejido redes tan heterogéneas como las expuestas en este capítulo. Por un lado la industria automotriz requiere introducir lógicas productivas y organizativas altamente tecnificadas y sofisticadas para poder tener una red jerárquica donde las empresas en la cúspide mantienen el control sobre el rumbo de la producción a la vez que esta red se

sostiene al incorporar empresas de diverso tamaño, lo que se traduce en ahorros significativos en los costos productivos. Por el otro, la fuerte presencia de productos asiáticos para el consumo popular a todo lo largo y ancho del globo terráqueo ha incorporado prácticas de comercialización tradicionales como serían los tianguis para el caso de México, para expandir vertiginosamente su penetración al consumo de las clases populares. Los dos casos aquí presentados dan cuenta de lo que se analizará con más detalle en el siguiente apartado, esto es, que la globalización se nutre de la diversidad y que es en lo local donde se vive y se le otorga significado a este proceso de mundialización de la economía.

La diversidad en lo global.

La etnografía permite llegar a los puntos finos de la observación de los procesos sociales. La globalización aparece como un marco de referencia amplio que provoca, facilita e influye en procesos y fenómenos locales pero que no llega a homogeneizarlos del todo pues siempre se pueden encontrar diferencias en las expresiones locales por el simple hecho de que lo local reinterpreta y adapta selectivamente. Esto da pie a especificidades propias del contexto referidas a su historia y al tipo de inserción al mercado internacional. Tal parece que la diversidad cultural es inherente a la globalización por el simple hecho de que hay un referente local que se mantiene en un proceso dialéctico de conformación, rechazo o adecuación de las influencias globales.

Es un proceso de ida y vuelta al punto de que en ocasiones la frontera entre lo local y lo global parecen desdibujarse, provocando que, condiciones locales sufran cambios al participar en los procesos mundiales, a la vez que la dimensión global adopta nuevos significados cuando se pone en práctica en espacios particulares. Esta situación ha sido ampliamente analizada por diversos autores quienes se han visto en la necesidad de construir nuevos conceptos, por ejemplo Robertson (1992) al analizar la globalización cultural como un proceso de ciclos largos, acuña el concepto de *glocalización* para analizar cómo los cambios mundiales mantienen un proceso simultáneo de homogeneización y heterogeneización cultural. Por su lado Long (1996) utiliza el término *relocalización* para dar cuenta del proceso de reinvencción o de generación de nuevas formas sociales que se manifiestan en contextos particulares como resultado del proceso de globalización. Por último, Appadurai (1996) también acuña otro término denominado *translocalidad* que da cuenta de la manera en que se construye el conocimiento en diversos contextos sociales que al entrar en contacto e interrelacionarse dan pie a producciones culturales que toman un nuevo sentido.

Sólo para ejemplificar este asunto, se tomará como ejemplo la aplicación práctica de los parámetros de calidad global en la planta industrial moderna de México que creció rezagada del mundo tecnológico de los países industrializados, producto del modelo proteccionista que se vivió hasta los ochentas. Para este sector industrial, el producir un producto global ha representado un cambio abismal que efectivamente ha redundado en el mejoramiento de la calidad del producto, a la vez que, ha provocado algunos cambios en la forma de trabajar. Sin embargo y en términos generales, la búsqueda de la calidad global por si misma no es lo prioritario, más bien es la posibilidad de poder ubicarse en los circuitos internacionales de producción. La ideología que permea en todos los cambios hacia la globalización es que es la integración a la exportación el único camino de no cerrar la empresa o quedar en una posición marginal. Como comentó un obrero “lo aceptamos porque no nos queda de otra, es lo único que nos da de comer.”

Las plantas localizadas en México que participan en la cadena global lo recrean de diversas formas. Hay un total convencimiento por parte de los directivos de estas empresas de seguir implementando los programas de calidad global a toda costa y un cambio de óptica en donde la producción exclusivamente orientada al mercado nacional es cosa del pasado. Esto ha traído cambios significativos en la estructura orgánica de las empresas, como es el incremento del aparato administrativo y de coordinación encargados exclusivamente de diseñar una estrategia de seguimiento de los requisitos de proceso y de producto exigidos por las ensambladoras. la aplicación de la norma.

La compra de maquinaria sigue considerándose la panacea del cambio por tanto, se ha centrado básicamente la atención en realizar importantes inversiones en maquinaria flexible, computarizada e instrumentos de medición de la calidad de la materia prima. A pesar de que los técnicos que ocupan puestos superiores muestran con orgullo estas máquinas, los operarios se quejan de que las compras en

tecnología son parciales y sobretodo que no hay un esfuerzo por llevar un programa continuo de mantenimiento preventivo sino que se mantienen los añejos vicios del mantenimiento correctivo que entorpece la lógica productiva del "justo a tiempo".(just in time)

En el plano de la formación de recursos humanos, hay una preocupación por introducir programas de capacitación, además de pizarrones y otros órganos de difusión interna, concursos y algunos incentivos monetarios para que de manera persuasiva y no impuesta los operarios y el personal en general modifique su cultura laboral y así procurar el compromiso colectivo en los programas de calidad.

El resultado de este periodo de transición es que las normas de calidad se han "tropicalizado"(comentario de un ejecutivo) esto significa que más que la adopción sistemática de las normas de calidad internacionales, su aplicación ha sido parcial. Lejos de ser una nueva política de apoyo para afianzar relaciones a largo plazo, como se manifiesta en lo formal en las actuales culturas organizacionales de las armadoras, esta nueva política ha mantenido relaciones condicionadas en base al cumplimiento de cambios en infraestructura y dinámica de trabajo en plazos extremadamente cortos.

Algunas de las dificultades detectadas en la aplicación integral de las prácticas globales y que tiene que ver con el contexto mexicano es la falta de planificación a largo plazo que no permite aplicar un plan integral de cambios tecnológicos. Los directivos de estas empresas argumentan que es debido a la inestabilidad casi crónica en la que se mueve la economía del país. En este contexto poner en marcha todas las exigencias de los programas de calidad implica un alto riesgo, por la inversión que estos cambios significan. Incluso en una misma planta se pueden encontrar sólo unas líneas de producción que elaboran las partes y componentes de exportación y otras que producen refacciones y que mantienen procesos de producción que no cubren los requisitos de calidad exigidos.

Otra circunstancia que en ocasiones llega a ser un punto de resistencia al cambio es el hecho de que a partir del proceso de reestructuración industrial de los ochentas, todo cambio se ha reflejado en pérdida de empleo o en el deterioro del nivel de vida de los trabajadores. En realidad se vive una ambigüedad entre el descontento y la necesidad de un esfuerzo colectivo de cambio hacia la globalización.

Esto se ha traducido en diversas anomalías como es: el traslape de nuevas estructuras organizacionales más dinámicas y participativas con estructuras anteriores donde predominan formas de control autoritario dando como resultado una falta de coordinación entre los diversos departamentos de las empresas y por tanto el "just in time" se convierte en un "just in case" porque en la práctica se obstruye el flujo de recursos de toda índole : información, material, personal. Esta situación también se refleja en los procesos de producción donde aún se puede observar un manejo deficiente de los materiales provocando desperdicio y retrabajo de piezas defectuosas. Un ejemplo de esto último es una innovación tecnológica gestada por los propios operarios como es el uso del pulque para eliminar la oxidación de piezas que estaban inadecuadamente almacenadas.

Esto por supuesto no es reportado en los formularios de calidad que exigen las ensambladoras y obviamente es algo que se oculta a los observadores externos. Es común encontrar que en ocasiones lo registrado en los formularios es más bien lo que el supervisor considera como el "deber ser". Un supervisor comentó que según los cambios exigidos en el proceso productivo, es tarea de los operarios llevar el seguimiento por escrito de lo producido. Sin embargo, a él lo habían capacitado para complacer a los auditores externos que vigilan el cumplimiento de las normas de calidad, en el sentido de no sólo cubrir los requerimientos sino saber cómo cubrirlos. Es decir, registrar los procesos de tal forma que les permitiesen un margen de maniobra. Por ejemplo, en lugar de decir que en el primer turno se fabrican 100 piezas, se tendría que decir que se fabrican hasta 100 piezas. De lo contrario, en caso de no cumplir con la cuota exacta podría ser motivo de una inconformidad, o un extrañamiento y por tanto se reprobaría la auditoría.

Es común encontrar una disociación entre los cursos de capacitación que generalmente responden a otras realidades y el quehacer cotidiano en estas empresas. Por diversas razones todavía existen muchas ambigüedades e inconformidades en este terreno. Entre los comentarios más recurrentes está el hecho de que los directivos no desean invertir demasiado en la capacitación pues en lo general hay una alta movilidad. Esto último debido a que el trabajo en fábricas de autopartes especialmente, dentro

del giro de la metal-mecánica, es peligroso y agotador. En ocasiones y esto se da más bien en la industria eléctrica y electrónica que abastece a la industria automotriz, se reclutan mujeres jóvenes que por motivos familiares dejan de trabajar. Los operarios se quejan de que hay inconsistencia entre lo aprendido, la aplicación práctica de dicho conocimiento y la retribución económica que esta capacitación debería de representar.

La parcialidad en las prácticas cotidianas de producción para responder cabalmente a la producción global son eficazmente cubiertas o veladas en los periodos cuando aparecen los auditores, quienes hasta la fecha pertenecen a compañías norteamericanas especializadas en auditar calidad. Previo a la auditoria hay una gran movilidad para dejar todo preparado par la "gran función teatral". Se ordenan, limpian y pintan todos los espacios de trabajo, se da mantenimiento a las máquinas, los pasillos, el comedor, los vestidores y los pizarrones de información se llenan con información sobre calidad, se dan cursos al vapor para que los obreros sepan responder a las preguntas de los auditores sobre calidad. Se esconden todas las innovaciones tecnológicas locales que cubren las operaciones de retrabajo. Además de las visitas a la planta, la auditoria se basa en gran medida en el análisis de lo que está registrado en los formularios, lo que también, como se mencionó anteriormente, es audazmente maquillado.

Otro ejemplo que permite ilustrar como lo local adapta selectivamente las presiones de lo global es el caso analizado por Saraví (Bueno y Saraví 1997 y Saraví 1997). Ajeno y presionado por los embates de las políticas macroeconómicas de apertura de los mercados es el caso del distrito industrial de empresas tradicionales productoras de calzado. Paradójicamente a lo esperado por el modelo desarrollista vigente en nuestro país hasta los ochentas, cuando la pequeña empresa se consideraba arcaica y por consiguiente en vías de desaparición, estos distritos industriales se convirtieron en modelos prototípicos de la especialización flexible. ¿Qué factores inhibieron el cambio y la incorporación a los circuitos del mercado internacional de este distrito industrial, a pesar del rol protagónico que han tenido las micro y pequeñas empresas ubicadas en zonas rurales del país, productoras de artículos de consumo popular, en la generación de empleo y en amortiguador de las crisis sociales?

Saraví analiza la implementación de ciertos programas de capacitación y algunos recursos financieros otorgados por el gobierno federal para que la producción zapatera de Atenco en el Estado de México tuviera la posibilidad de atender un mercado más allá de su hinterland inmediato. Hace además referencia a los diversos obstáculos que les impidieron integrarse a las redes internacionales, lo que tuvo como consecuencia que mantuvieran una posición marginal, preservando su lucha cotidiana por sobrevivir. Una de las presiones más fuertes fue enfrentar el ingreso de productos a precios dumping provenientes del sudeste asiático.

El autor hace hincapié en dos factores: la estructura institucional al nivel distrital y el socio-cultural. En el primero se pone de manifiesto los limitados alcances de la políticas a nivel nacional que no son eficientes para estimular formas de organización productivas cuya dinámica se gesta y desarrolla a nivel local. En México hay una ausencia de instituciones públicas y privadas que operen eficazmente de manera descentralizada y que sean soporte de un desarrollo local interactivo que pueda brindar apoyo a las pequeñas empresas para la capacitación, información, asistencia técnica, comercialización y sirvan de puente entre éstas y las instituciones financieras. Esto se traduce en la incapacidad de los diversos actores sociales a nivel local de diseñar estrategias de integración de sus economías a los encadenamientos globales y con ello se incrementa la incertidumbre y el riesgo y por consiguiente, se inhibe la posibilidad de entrar de manera competitiva a los mercados internacionales.

En cuanto a la explicación socio-cultural del problema, Saraví muestra el rol deliberador y participativo de los grupos locales para apropiarse o bien rechazar las políticas públicas orientadas a la reconversión tecnológica y asociativa. En el cultural se patentiza las visiones de vida, las prácticas y las dinámicas de status y relaciones de poder entre los zapateros. A diferencia del modelo clásico de distritos industriales de Italia, en México el patrón de organización productiva de la pequeña empresa rechaza las redes de trabajo, comunicación y aprendizaje entre empresas. En cambio se privilegia el trabajo autónomo, la independencia y la falta de confianza asociativa. Los intereses familiares superan a los colectivos y la cooperación horizontal se suple por la discrecionalidad patronal de gran autoritarismo. Los sujetos entrevistados reconocieron como altamente riesgoso participar en organizaciones no familiares y enfrentar nuevos retos organizativos y tecnológicos. Estos patrones culturales junto con la falta de

institucionalidad a nivel local han inhibido la posibilidad de consenso entre los trabajadores para poder participar en los mercados globales.

Los ejemplos presentados en este apartado permitieron ilustrar cómo la sociedad local responde de muy diversas maneras, asume las particularidades de la globalización, se apropia, reconfigura, reinventa o rechaza, otorgando nuevos significados al modelo global.

A manera de reflexión.

Las cadenas productivas del sector automotriz y la distribución de productos chatarra del sudeste asiático dan cuenta de cómo la globalización ha cruzado fronteras nacionales y regionales, trastocado las identidades locales, al punto de conformar un nuevo espacio social desterritorializado. Se ha propiciado un entretejido complejo que conecta puntos distantes del globo terráqueo buscando un solo fin: homologar y estandarizar el consumo.

El mercado se ha vuelto más inclusivo, unificando gustos y preferencias de consumo. Para ello el capital ha sabido aprovechar los canales tradicionales de comercialización a la vez que ha dado pie a la apertura y diversificación de otros circuitos de mercadeo. En la elaboración de estos productos globales ha exigido políticas unificadoras sustentadas en la rectoría de la tecnología con lo cual se tiende a relativizar las culturas de trabajo locales. De manera contrastante el caso del distrito zapatero muestra que este proceso homogeneizante es aparentemente posible solamente cuando las estructuras sociales y culturales corresponden.

La globalización lejos de propiciar la equidad en las condiciones sociales, se nutre y por ende fomenta la heterogeneidad y la desigualdad. Economías como la mexicana que entraron en este proceso de internacionalización del capital en una condición de dependencia, se mantienen enganchadas en estructuras jerárquicas que privilegia los intereses del grupo que se ubica en la cúspide, como en el caso de la producción automotriz en el cual, las plantas instaladas en México están en una posición de alta vulnerabilidad y con un restringido margen de maniobra.

Lo local resignifica lo global y le da nuevas valencias y en este sentido paradójicamente a los intereses de la globalización, el territorio como un espacio socialmente construido también se resignifica. La puesta en práctica de los programas de calidad en la cadena internacional de la producción automotriz y el distrito zapatero del Estado de México ilustran la manera en que los embates de la globalización se aceptan, se adecúan, se transforman o se rechazan, como respuesta activa y actuante de la sociedad local.

Bibliografía

- ALARCÓN, Sandra 1999 "El tianguis global" informe de avance de tesis de maestría en Antropología Social, UIA, México.
- APPADURAI, Arjun 1996 *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- BAUMGARTNER, B., W Buckley, y T.R. Burns 1980 "Metapower and Relational Control in Social Life" en *Organizations as Systems*, editado por Martin Lockett & Roger Spear, Inglaterra: The Open University Press. Milton Keynes,

- BECK, Ulrich 1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, España: Editorial Paidós.
- BLIM, L. Michael 1992 *Anthropology and the Global Factory*, Estados Unidos : Bergin and Garvey.
- BUENO Carmen 1999 "De la producción nacional a la competencia global: el caso de la industria mexicana de autopartes" en *Enfrentando el cambio. Obreros del automóvil y producción esbelta en América del Norte. Confronting change. Auto labor and lean production in North America*, Steve Babson y Huberto Juárez coordinadores, Wayne State University Press y Benemérita Universidad autónoma de Puebla, segunda edición.
- BUENO, Carmen y Gonzalo Saraví 1997 "Relaciones de cooperación inter-empresariales : lecciones desde la experiencia mexicana" *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, Venezuela.
- CARRILLO, Jorge 1998 "Maquiladoras de tercera generación. El caso Delphi-General Motors", documento presentado en la Conferencia titulada Working Lean : Labor in North American Auto Industry, Ciudad de Puebla, abril 29.
- FEATHERSTONE, Mike Y SCOTT Lash 1995 *Global Modernities* Londres:,Sage publications.
- HARVEY, David 1991 *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Estados Unidos: Basil Blackwell.
- IANNI, Octavio 1996 *Teorías de la Globalización*, México: Editorial SXXI.
- KEARNEY, Michael 1995 "The local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism" en *Annual Review of Anthropolgy*. No 24 pags 547-65.
- LASH Scott y John Urry 1987 *The End of Organized Capitalism* Madison: University of Wisconsin Press.
- LONG, Long 1996 "Globalización y localización : nuevos retos para la investigación rural" en *La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México: INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, pags. 35-74.
- MANTECÓN, A "Globalización cultural y antropología" *Revista Alteridades* no. 3 (5), México.
- MARCUS, George E. 1995 "Ethnography in/of the World System : The Emergence of Multi-sited Ethnography" en *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24 pags 95-117
- MINTZ, Sidney 1995 *Dulzura y poder*. México, Siglo XXI eds.
- OFFE, Klaus 1985 *Disorganized Capitalism*, Massachusetts: The MIT Press.
- ROBERTSON, Ronald *Globalization. Social Theory and Global Culture*. Londres : Sage Publications.
- Saraví, Gonzalo 1997 *Redescubriendo la microindustria: dinámica y configuración de un distrito industrial en México*, Flacso y Juan Pablos Editor, México.
- WALLERSTEIN, Immanuel 1982 "World-Systems Analysis: Theoretical and Interpretative Issues" en *World-Systems Analysis. Theory and Methodology*: London: Sage Publications.
- 1984 *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, España SXXI Editores.
- 1991 *El moderno sistema mundial ; la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. México SXXI Editores.
- WOLF ERIC 1987 *Europa y los pueblos sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica.